

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Economía

Reporte de investigación elaborado por

Mtro. Gerardo García Muñoz

Producción, inversión y expectativas de las empresas en la economía mexicana:

Un análisis del periodo 2019-2020

Proyecto de investigación

Economía y empresa

(No. 1042)

26 de agosto de 2020

Presentación

El presente reporte de investigación del Mtro. Gerardo García Muñoz, que lleva por título “Producción, inversión y expectativas de las empresas en la economía mexicana: Un análisis del periodo 2019-2020”, está vinculado al Proyecto de investigación “Economía y empresa”, aprobado por el Consejo Divisional el 21 de enero de 2014 y con número de registro 1042 ante la Coordinación Divisional de Investigación.

Se trata de un reporte de investigación en el cual se analiza para 2019 la inversión y su impacto en la actividad económica, así como su relación con las expectativas que el sector empresarial del país se ha generado en los últimos meses acerca del futuro de la economía, lo que afecta la posibilidad de generar un círculo virtuoso con el empleo y crecimiento económico para el presente año.

En su análisis, revisa el comportamiento de ciertos indicadores económicos como la inversión bruta de capital fijo, el IGAE y el indicador mensual de la actividad industrial, mostrando su importancia en la demanda y oferta global de la economía mexicana. Asimismo, exhibe el comparativo entre 2019 y 2020 en la trayectoria de variables del sector financiero como tasa de interés y la tenencia de valores gubernamentales en manos de extranjeros y nacionales.

El autor concluye que si el 2019 no hubiera sido tan malo en materia económica, el país hubiera podido entrar en mejores condiciones para hacer frente a la crisis económica provocada por el Covid-19. Sin embargo, la realidad fue distinta, por lo que los riesgos de un incremento en los niveles de desigualdad y pobreza en México son demasiado elevados dado el nivel de estancamiento y deterioro en variables clave.

Dr. Sergio Cámara Izquierdo
Jefe del Departamento de Economía

Introducción

Después de los efectos nocivos en la economía mundial, provocados por la crisis hipotecaria subprime de E.U. en 2008-2009, para la economía mexicana, el año de 2019, fue particularmente trascendente, primordialmente debido al elevado impulso que el candidato ganador generó en las expectativas de 30 millones de mexicanos que votaron un año antes por él.

Estas expectativas, están articuladas en dos hechos sin precedentes para el país. En primer lugar, el nuevo presidente es procedente de un partido de izquierda, por lo que enarbolaba un cambio a favor de los más necesitados, así como acabar con los principales problemas del país (pobreza, corrupción, desigualdad, desempleo, bajo crecimiento económico). En segundo lugar, el candidato ganador se ostentó durante su campaña como un gobernante antineoliberal, prometiendo acabar con más de 30 años de políticas neoliberales, e instaurar un nuevo modelo.

En esta perspectiva de cambio, resulta relevante analizar la actividad económica, así como algunas de las variables que reflejan su comportamiento a partir de 2019, con la intención de identificar, en la medida de lo posible, las relaciones que el nuevo gobierno ha generado con los diferentes agentes económicos, especialmente aquella que se configura con el sector privado empresarial, lo que invariablemente se verá reflejado en las decisiones de inversión que ellos emprendan.

La inversión y su impacto en la actividad económica, se encuentran relacionadas con las expectativas que las empresas puedan generarse acerca del futuro de la economía del país, afectando con ello la posibilidad de generar un círculo virtuoso con el empleo y crecimiento económico.

Evidentemente, las decisiones que el nuevo gobierno ha tomado en materia económica, ha generado ciertas expectativas que influyen actualmente en las decisiones que el sector empresarial toma en relación a sus proyectos de inversión futuros, afectando el comportamiento agregado de la inversión en el país, pero también incidiendo en la forma que se comportan los flujos de capital en el mercado de valores.

1. Marco teórico

La inversión realizada por las empresas es de vital importancia en las economías monetarias actuales. En términos generales, su comportamiento es fundamental en la conducción de una economía, sobre todo por sus factores multiplicadores que promueven el crecimiento económico.

La teoría económica, brinda particularmente dos enfoques acerca del papel de la inversión en la economía: neoclásico y keynesiano. Para el presente estudio, el enfoque Keynes, y sus derivaciones, se considera que describe de mejor manera el comportamiento de una economía monetaria de producción capitalista, específicamente por su mayor acercamiento a la realidad económica (Garrido y Peñaloza, 1996), resaltando la centralidad del componente de inversión en el sistema económico, y su primacía sobre el papel del ahorro.

Desde esta perspectiva, la inversión resulta fundamental para explicar el crecimiento económico de los países, por lo cual es relevante fomentarla. En el corto plazo, la inversión estará determinada por la comparación que realiza el inversor entre la rentabilidad futura (esperada) y la tasa de interés (Keynes, 1956). De esta manera, dentro del orden causal de Keynes, la inversión es determinada por la relación entre la tasa de interés y la renta esperada o eficiencia marginal del capital (Fiorito, 2004).

La eficiencia marginal del capital, se convierte en la tasa de descuento que es utilizada para traer a valor presente los flujos de efectivo resultantes (esperados) de una inversión. En este sentido, son dos las ecuaciones que determinan la inversión en la teoría de Keynes:

$$I = E(r) \quad (1)$$

$$r = (i) \quad (2)$$

Estas ecuaciones, implican que la inversión se llevará a cabo solo en los casos que la eficiencia marginal de capital sea superior a la tasa de interés.

Un elemento esencial en este enfoque, corresponde al hecho que los agentes llevan a cabo sus decisiones de inversión en un marco de elevada incertidumbre. En este sentido, las expectativas acerca del comportamiento futuro, y su incidencia en la toma de decisiones es trascendental en la inversión. En general, las decisiones económicas serán tomadas en el contexto de un mundo no ergódico (Davidson, 2002), por lo que la naturaleza propia de las decisiones carece de una probabilidad que permita aproximarse a la realidad. Para Ros (2011), el hecho que el futuro sea desconocido, tiene al menos tres consecuencias. En primer lugar, los agentes tienden a darle poco peso al futuro lejano, por lo que se privilegia el comportamiento del corto plazo. En segundo lugar, para formular y predecir el futuro, se tiende a usar el pasado reciente y presente como guía. Por último, es común utilizar la opinión de otros (promedio) para basar las decisiones propias. En concreto, el efecto en las expectativas sobre el comportamiento futuro de las variables económicas, depende en gran medida de cómo este cambio es percibido por los agentes económicos.

En este contexto, la demanda efectiva, y en general el manejo de la demanda agregada, desempeña un papel de gran relevancia, en donde el gasto público y las políticas públicas de fomento a la demanda son determinante para impulsar el crecimiento económico. En la conducción de demanda agregada, la inversión será entonces un componente de gran relevancia.

La relevancia de demanda que es retomada por la corriente postkeynesiana. En este sentido, la inversión fija, realizada por el sector empresarial se erige como el elemento fundamental. Como ya se indicó, las decisiones de este componente, se determinan en un entorno de incertidumbre sobre los sucesos del futuro, de esta manera, los acontecimientos, y su ansiedad por anticiparse, determinarán las decisiones y dirección sobre la inversión.

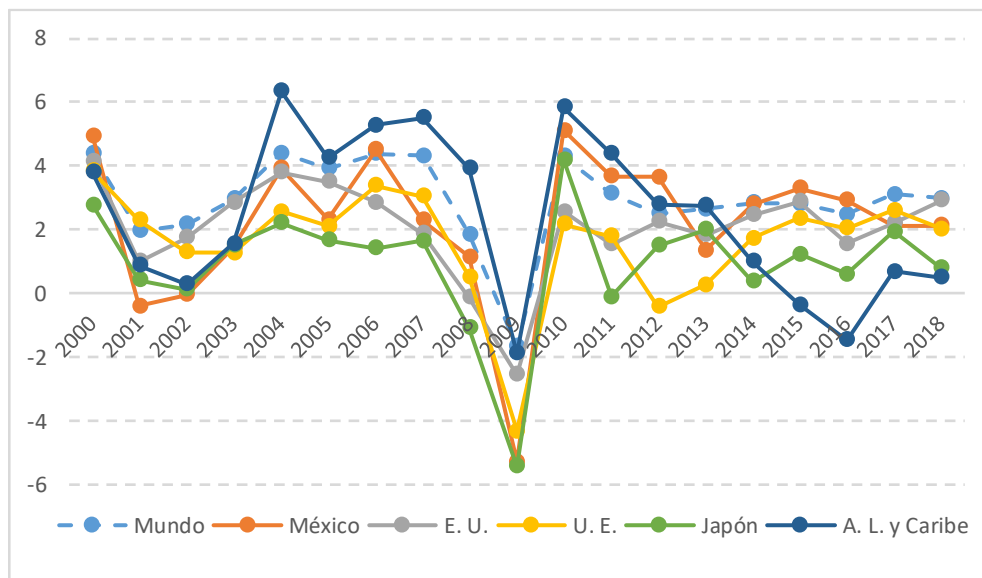
En complemento a lo anterior, es importante señalar que, los beneficios actuales que los inversionistas obtienen de sus inversiones corrientes, están fuertemente correlacionadas con sus decisiones de inversión futuras.

2. Contexto mundial

Después de la crisis hipotecaria subprime iniciada en agosto de 2007 en Estados Unidos, la economía mundial entró en una fase de desaceleración económica, cuyos efectos más fuertes se sintieron en 2009, con caídas importantes en el producto interno bruto de diversos países del orbe, originando que el PIB del mundo también cayera, para luego recuperarse al año siguiente (Gráfica 1).¹

Gráfica 1

Producto interno bruto, países seleccionados
(crecimiento porcentual)



Fuente: Banco Mundial

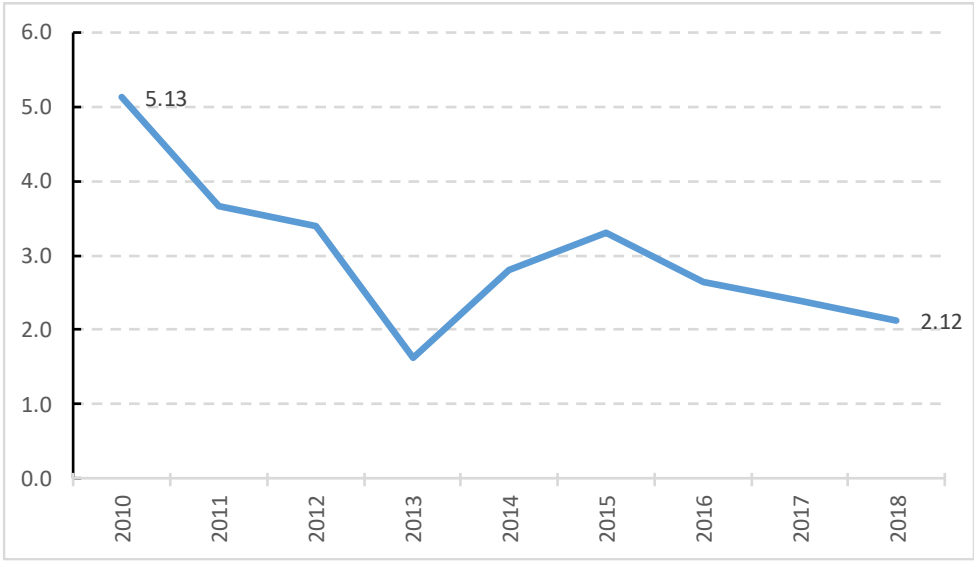
Sin embargo, tal como lo muestra la gráfica anterior, el efecto rebote logrado en 2010, no se tradujo en un crecimiento sostenido de la actividad económica mundial. Por el contrario, el comportamiento observado muestra que, en el mejor de los casos algunos países cayeron y tuvieron un crecimiento modesto de sus economías en los subsecuentes años. En otros casos (la región de América Latina), a pesar del rebote, volvieron a tener caídas constantes en su producción, y algunos otros lograron estabilizarse hacia el año de 2014. Como sea, la tendencia general es

¹ A pesar de esta caída generalizada en el PIB mundial en el año de 2009, China pudo crecer a un asombroso 9.4% en ese año, sufriendo tan solo una marginal disminución de 25 décimas con respecto al año anterior.

claramente hacia el estancamiento, en torno a tasas de crecimiento débiles, obteniendo una tasa promedio mundial de casi 3% para el periodo 2010-2018, quedando por debajo de los niveles pre-crisis.

En el caso de México, la gran dependencia estructural que se tiene con respecto de la economía de Estados Unidos,² y la indiscutible vulnerabilidad sistémica ante choques externos, significó que la economía mexicana tuviera una caída del orden del -5.28% en 2009, para posteriormente presentar un importante repunte, tal como lo tuvieron la gran mayoría de las economías en el año de 2010. Sin embargo, la Gráfica 2, exhibe el comportamiento decreciente que la actividad económica del país tuvo en los años posteriores a la crisis. De esta manera, la tasa de crecimiento promedio en México para el periodo 2010-2018 fue prácticamente similar al promedio mundial (3%).

Gráfica 2
Producto interno bruto de México
(crecimiento porcentual)



Fuente: Banco Mundial

² Cerca del 80% del comercio internacional de México, se realiza con Estados Unidos.

3. La transformación de la actividad económica en México

El triunfo de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en 2018, elevó de forma importante las expectativas respecto al futuro de la economía de México.³ Dos situaciones fueron las principales razones que motivaron las esperanzas de cambio y transformación del país. Por una parte, la victoria de AMLO significó ser el primer presidente electo emanado de un partido de izquierda. El segundo motivo, consistiría que el candidato ganador a lo largo de toda su campaña electoral pronunciaría innumerables discursos de críticas al modelo neoliberal, por lo que su propuesta de gobierno fue catalogada por él mismo como antineoliberal, con lo cual prometía terminar con 30 años de políticas económicas neoliberales, e instaurar un nuevo modelo de desarrollo.

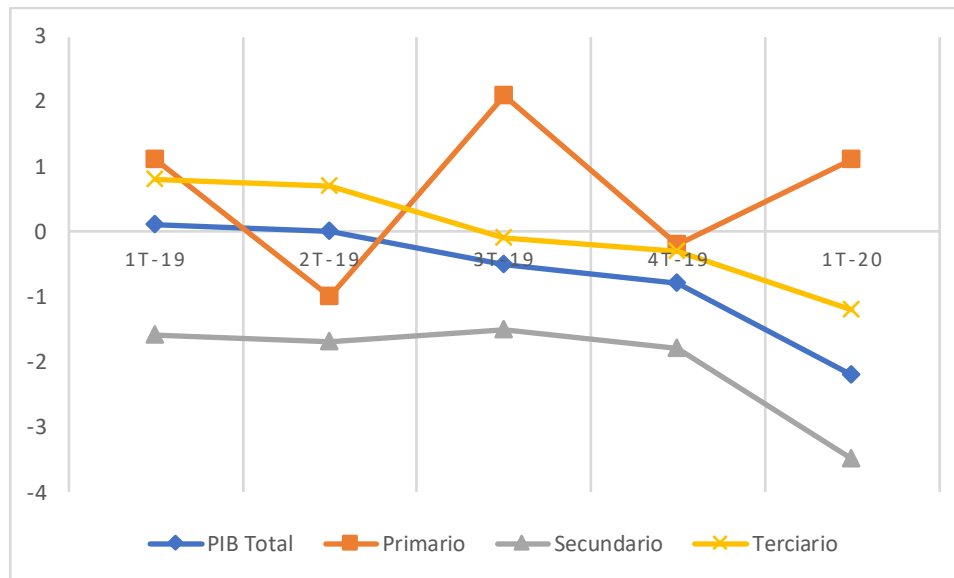
El promedio de crecimiento de la economía mexicana en el periodo 2000-2018 fue de 2.2%, cifra fuertemente cuestionada por diversos actores económicos, argumentando que la economía podría crecer a mínimos de 4% anual, esto en función de los recursos con los que el país cuenta, la capacidad instalada y la disponibilidad de mano de obra, primordialmente bajo la figura del denominado bono poblacional.

La Gráfica 3, muestra el comportamiento de la actividad económica del país, durante 2019 y el primer trimestre de 2020, en ella se aprecia una tendencia general decreciente. Por un lado, en el PIB total, se identifican los dos primeros trimestres como un claro periodo de estancamiento, para posteriormente presentar contracciones cada vez más profundas. Por el lado del análisis sectorial, las actividades del sector secundario muestran tasas negativas de crecimiento en todo el año, profundizándose en el primer trimestre de 2020. Por su parte, las actividades terciarias, las cuales representan dos terceras partes de la producción nacional, y por tanto su comportamiento es de suma importancia, se exhibe una caída constante en su trayectoria a partir del segundo trimestre del año en cuestión.

³ En julio de 2018, AMLO ganó las elecciones con un poco más del 50% de los votos, lo representó que cerca de 30 millones de personas hayan elegido ganador al candidato del partido Movimiento de Regeneración Nacional, MORENA.

Gráfica 3

Producto interno bruto trimestral, total y por sector
(variación anual %)



Fuente: INEGI. Serie desestacionalizada

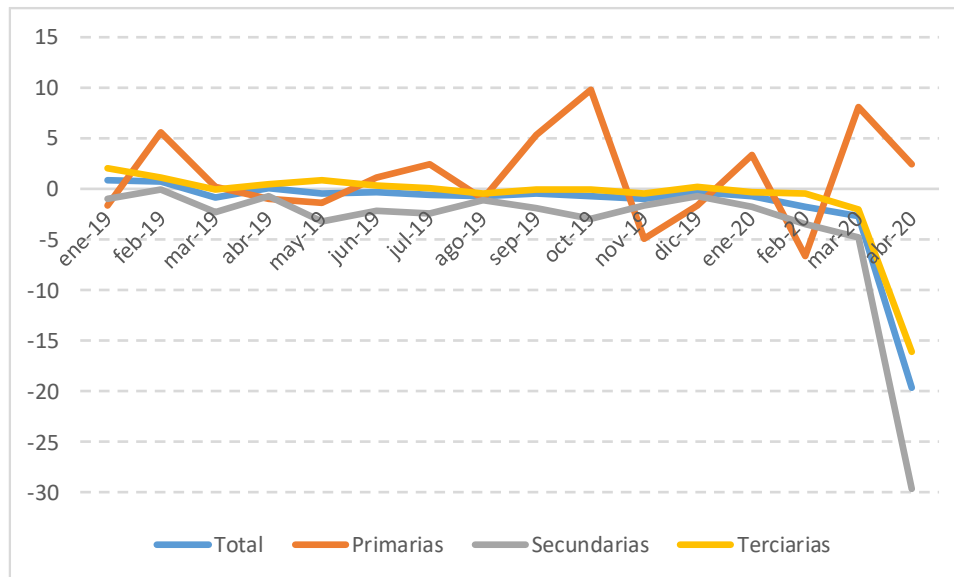
De acuerdo a lo observado, el sector primario resulta ser el único sector que muestra un comportamiento menos recesivo, exhibiendo incluso algunos periodos con tasas positivas en su crecimiento. Lamentablemente, su poca representación en la producción nacional (cercana al 3%) hace que su comportamiento no modifique sustancialmente la trayectoria recesiva de la actividad económica agregada del país.

El comportamiento ostentado por el Indicador Global de la Actividad Económica, IGAE, confirma una suerte de estancamiento económico durante todo el primer año de gobierno de AMLO (Gráfica 4). En su comparativo anual, tanto el indicador del sector secundario como el correspondiente al sector terciario muestran una trayectoria lateral, pero en zona negativa todo el año. Hacia comienzos de 2020, el mayor deterioro comienza a ser evidente. Lo cierto es que, entrar en la fase de crisis por la pandemia por COVID-19, en condiciones de estancamiento económico, pronostica afectaciones sumamente severas en la actividad económica del país para los próximos años, pero particularmente en 2020. Nuevamente se observa una

trayectoria divergente de las actividades primarias, pero presentando una tendencia decreciente hacia final del periodo analizado.

Gráfica 4

Indicador global de la actividad económica (IGAE), base 2013
(variación anual %)



Fuente: INEGI. Serie desestacionalizada

En las últimas décadas, la economía mexicana ha experimentado el fenómeno de la tercerización, en cual las actividades del sector servicios han ocupado un lugar cada vez más importante, hasta representar hoy en día el 63.8% del PIB total. En paralelo, se ha presenciado un proceso de desindustrialización de la estructura productiva del país, caracterizado por una pérdida en el peso relativo de las actividades secundarias en el valor total de la producción (28.7%). Aun así, las actividades industriales representan un sector estratégico para cualquier país.

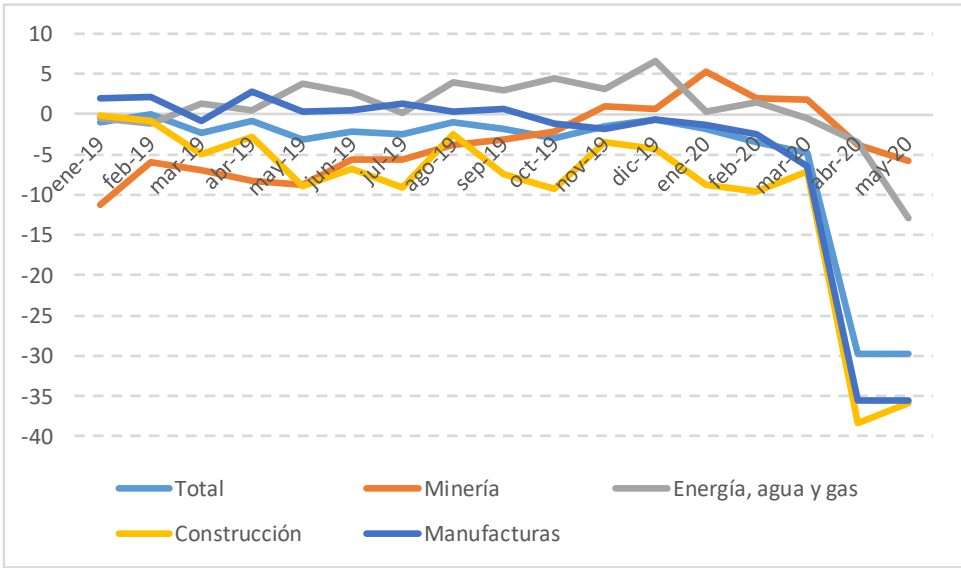
En este sentido, el Indicador Mensual de la Actividad Industrial (IMAI), en su comparación anualizada, muestra a todas las ramas en área negativa, caracterizando a toda la actividad industrial en un periodo de contracción durante todo 2019 (Gráfica 5). Las únicas dos ramas que presentaban un comportamiento

de cierta mejoría hacia finales del año, son minería y energía, agua y gas, esta última vincula estrechamente a las dos empresas productivas del estado más importantes del país, es decir PEMEX y CFE. Lo cierto es que, para inicios de 2020, las dos ramas muestran también un acentuado comportamiento recesivo.

Dada la importancia de las manufacturas y la construcción para la actividad económica del país, es de resaltar la fuerte contracción que exhiben las dos ramas al comienzo de 2020, la cuales siendo las más representativas del sector industrial, arrastran al indicador global.

Gráfica 5

Indicador mensual de la actividad industrial, base 2013
(variación % anual)



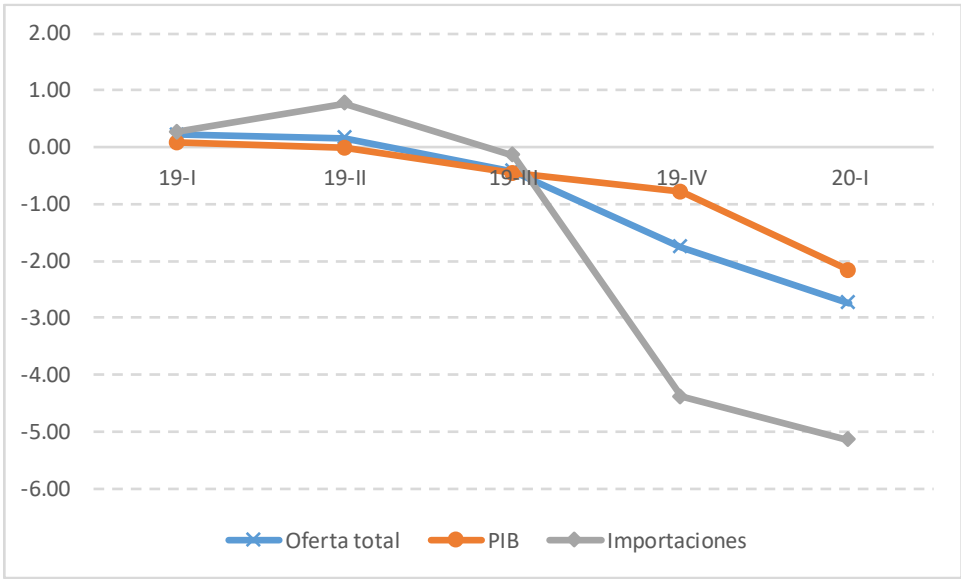
Fuente: INEGI. Serie desestacionalizada

Por otro lado, la economía mexicana puede ser analizada a través de los componentes de la oferta y demanda global de bienes y servicios. Este tipo de análisis permite identificar los componentes más relevantes que están correlacionados con la tendencia recesiva. Con base en la Gráfica 4, se puede observar un estancamiento en la producción interna y las importaciones durante los tres primeros trimestres de 2019. De conjunto, estos dos conforman la oferta total

de bienes y servicios disponibles para el consumo nacional, apreciándose de igual manera una paralización durante los primeros meses del año. A partir de entonces, se observa una continua caída en la oferta global de bienes y servicios, propiciada primordialmente por la fuerte contracción en los bienes importados en el último trimestre de 2019, pero continuándose durante el arranque de 2020.

Gráfica 4

Oferta global de bienes y servicios, por componente
(variación anual %)



Fuente: INEGI

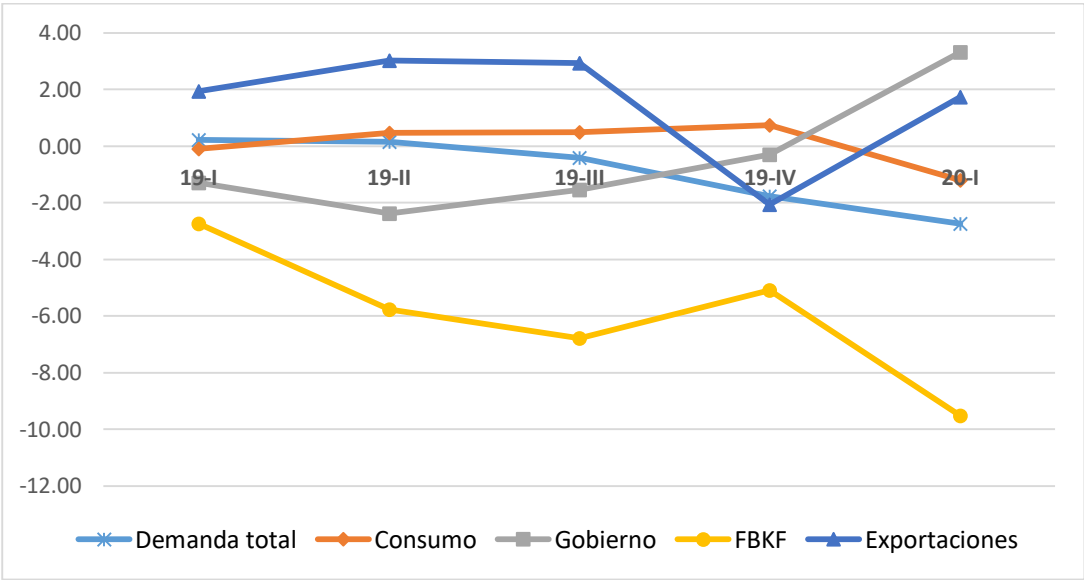
Por el lado de la demanda, el consumo privado representa aproximadamente el 50% de la demanda agregada de bienes y servicios del país. El consumo es importante por su efecto multiplicador en el gasto y la producción (Keynes, 1956), en este sentido, su comportamiento es trascendental para explicar la economía de un país, no solo en su trayectoria pasada, sino también por la capacidad que tiene de proyectar el impacto hacia los sectores productivos.

Los otros dos componentes más importantes son las exportaciones (26%) y la formación bruta de capital fijo (FBKF) y que constituye el 15% de la demanda

agregada. En el lenguaje común, la FBKF se vincula a la inversión privada realizada por las empresas. Por su parte, el gobierno participa aproximadamente con 8% de la demanda global.

De acuerdo a la Gráfica 5, la FBKF es el componente que presenta la mayor contracción durante el periodo de análisis. Para el caso del consumo de hogares y familias, su trayectoria es de franco estancamiento, con una ligera contracción hacia inicios de 2020. El punto central es que estos sectores son los que más impulsan a las importaciones. El consumo privado lo hace a través de bienes y servicios de consumo final, mientras que la FBKF lo hace a partir de la demanda de bienes intermedios y bienes de capital utilizados en la realización de su producción.

Gráfica 5
Demanda global de bienes y servicios, por componente
(variación anual %)



Fuente: INEGI

El caso paradigmático, corresponde a las exportaciones, debido a que, a pesar de que su trayectoria debe verse en el contexto de la renegociación del NAFTA (a partir de julio de 2020 T-MEC), su comportamiento no presenta contracciones continuas,

salvo la observada en el último trimestre de año pasado, pero con una vigorosa recuperación al inicio de 2020. En este tenor, podría confirmarse lo que muchos analistas han resaltado acerca de que los efectos positivos por la firma del nuevo tratado comercial ya han sido descontados por los mercados, primordialmente por los financieros.

Para el caso de la demanda realizada por el sector público, su comportamiento durante 2019 también es de estancamiento-contracción, ya que prácticamente todo el año transita por zona de tasas negativas. Hacia comienzos de 2020, comienza a tener una recuperación que se espera sea continua. De hecho, la demanda del sector exportación, y del sector gobierno, son las únicas que presentan crecimiento hacia el final de periodo.

Ahora bien, la FBKF puede analizarse a partir de su origen, es decir en sus componentes público y privado. Con casi dos terceras partes del total de la FBKF (86% en promedio en el último año), la inversión privada representa el componente más importante. Muy por encima de la inversión pública. Sin embargo, la inversión del sector público resulta también estratégica, debido a su impacto en la infraestructura y su consiguiente arrastre de otros sectores. Lo cierto es que la inversión del gobierno solo constituye un porcentaje menor. A pesar de su baja representatividad, es de llamar la atención la fuerte contracción del componente público en los últimos 15 meses (Gráfica 6).

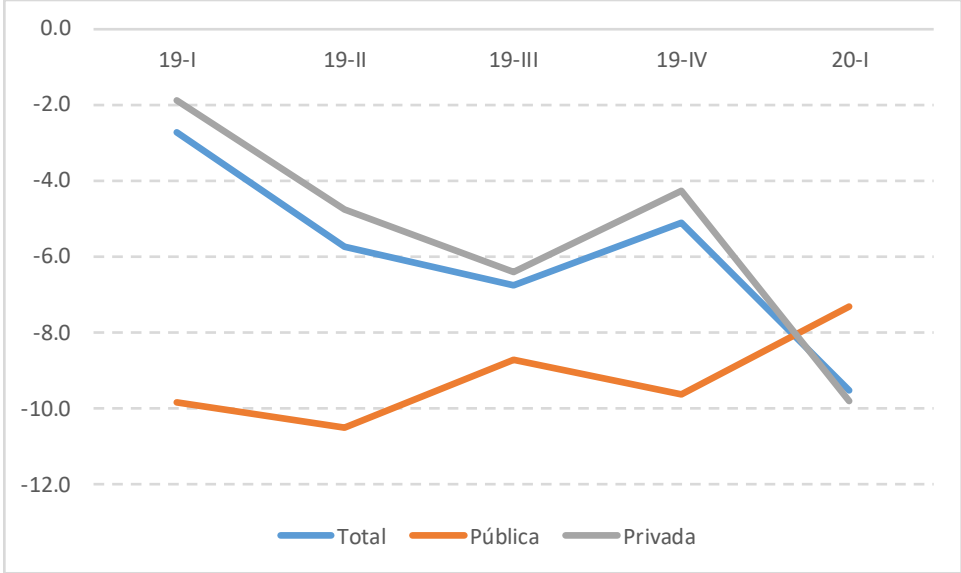
Como ya se indicó, el componente privado resulta ser el más importante de la FBKF, por lo que su desempeño marca la pauta del total. La gráfica anterior, muestra que el año de 2019 fue un periodo de profunda contracción de la inversión privada, acelerándose aún más a comienzos de 2020. Sin duda, dicho comportamiento ha impactado de forma negativa al total de la FBKF, sin que el componente público haya podido fungir como amortiguador.

Lo realmente preocupante resulta del hecho que hasta el primer trimestre todavía no se registra afectación debido a la pandemia por COVID-19, por lo que será hasta el segundo trimestre que se comenzarán a sentir los efectos económicos, con lo

cual se configura un escenario de profunda recesión para el país en los próximos meses.

Gráfica 6

Formación bruta de capital fijo, según origen
(variación anual %)



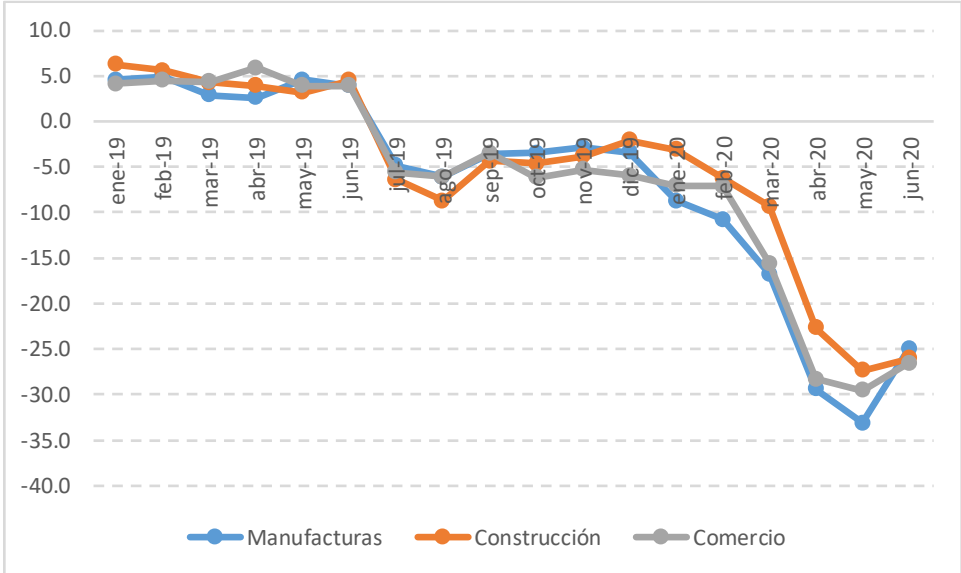
Fuente: INEGI

Así como la inversión determina en gran medida la evolución global de la economía, sobre todo por su efecto de sinergia entre sectores, y también por ser una fuente de empleo en el país, las decisiones de inversión están en función de las percepciones que los empresarios puedan generarse acerca del comportamiento futuro de la economía. En el caso de México, dicha percepción se ve reflejada en el Índice de Confianza del Sector Empresarial, el cual se construye a partir de las condiciones pasadas y presentes, y sus expectativas acerca del futuro. En función de ello, la Gráfica 7 presenta la evolución de la variación porcentual anual del indicador, para los tres sectores que se calcula, los cuales muestran un profundo deterioro para todos los sectores.

El indicador, en sus tres dimensiones, presenta un comportamiento lateral en la primera parte de 2019, pero a partir de julio cae y transita por la zona cada vez más negativa, por lo que prácticamente lleva un año en contracción, entrando en un periodo de profundo deterioro de las expectativas a partir de 2020.

Gráfica 7

Índice de confianza del sector empresarial, por sector
(variación anual %)



Fuente: INEGI

4. Inversores y mercados financieros

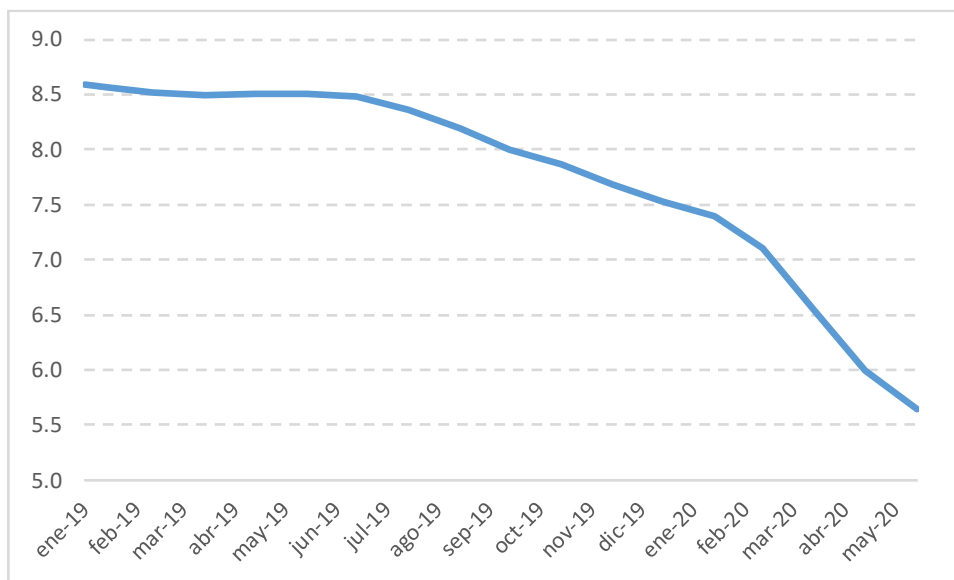
Algunos indicadores pueden influir en el comportamiento de las variables reales de la economía. En este sentido, la tasa de interés de considera que puede tener un impacto en las decisiones de inversión. En términos generales, una reducción de la tasa de interés puede ser un factor positivo en la economía, debido a que reduce el costo de financiamiento, impulsando con ello la inversión.

En el transcurso de 2019, en México, las tasas de interés han mantenido una continua disminución, promovida por la política monetaria restrictiva implementada por Banco de México (Gráfica 8). En relación a lo analizado líneas arriba, la

tendencia a la baja de las tasas de interés no ha podido incidir en aumentar la inversión productiva en el país, cayendo en la denominada trampa de la liquidez (Keynes, 1956). De esta forma, la caída en los niveles de inversión se encuentra fuertemente vinculada a las expectativas negativas que los inversores se forman acerca del futuro de la economía.

Gráfica 8

Tasa de interés interbancaria de equilibrio, 28 días
(porcentaje)



Fuente: INEGI

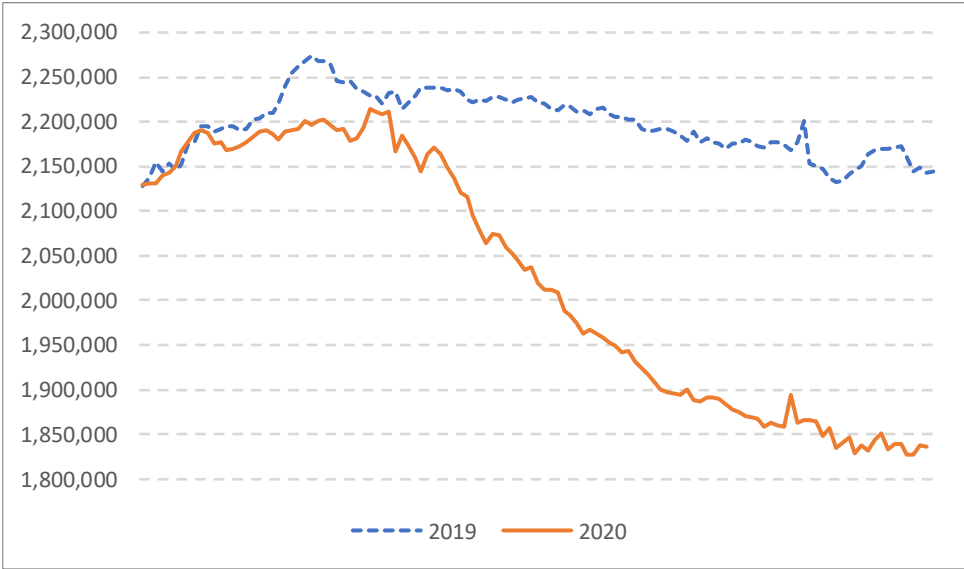
El complejo futuro de la economía, así como el deterioro en las expectativas que los inversores, también es evaluado por los inversores extranjeros, los cuales canalizan sus recursos a través del mercado de valores, que si bien puede ser considerado capital especulativo, su permanencia en país se encuentra invariablemente asociado a las expectativas. De esta forma, por una parte, con la reducción de las tasas de interés obtienen un menor premio por mantener su dinero, por la otra, ellos exigirán una mayor rentabilidad que compense el mayor riesgo asociado al deterioro continuo de la economía mexicana, lo que se denomina “prima de riesgo”.

En este tenor, la Gráfica 9 muestra el comparativo de los montos de títulos de valores en manos de extranjeros para los primeros seis meses de los años 2019 y 2020. De manera clara se exhibe un marcado descenso en los títulos de valores poseídos por extranjeros en 2020. Si bien, se observa que la disminución ya se presentaba desde el año pasado, es a partir de los primeros meses del presente año que se tiene una drástica salida de recursos extranjeros.

La característica propia de este tipo de instrumentos, explica en gran medida que la dicha salida de recursos sea resultado de una mayor aversión al riesgo, motivo a su vez de un deterioro en las expectativas, por lo que los inversores exigen una mayor prima de riesgo que compense la incertidumbre del entorno económico. Situación que no se realiza al presentarse la disminución en las tasas de interés prevalecientes en los mercados financieros.

Gráfica 9

Tenencia de valores gubernamentales por extranjeros, enero-junio
(Saldos a valor nominal en millones de pesos)

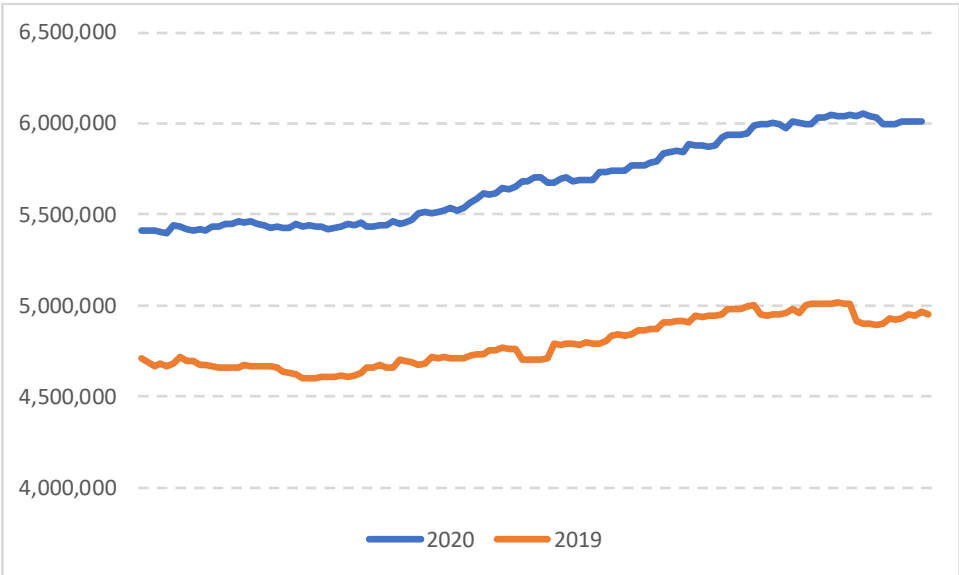


Fuente: Banxico

Como resultado de lo anterior, las colocaciones de valores gubernamentales en manos de residentes han incrementado de forma sustancia, tratando de compensar las posiciones asumidas por extranjeros. De esta manera, la primera mitad de 2020 supera claramente los montos en circulación un año antes (Gráfica 10). El monto al mes de junio, de un año a otro, supera en cerca de 1 billón de pesos los valores gubernamentales en circulación, propiedad de nacionales.

Gráfica 10

Tenencia de valores gubernamentales por nacionales, enero-junio
(Saldos a valor nominal en millones de pesos)



Fuente: Banxico

Conclusiones

Es claro el estancamiento económico por el que ha transitado el país durante 2019. En este entorno generalizado de atonía económica, se observa una continuación en el proceso de desindustrialización que el país ha seguido a través de las últimas cuatro décadas. Las actividades manufactureras, junto con las del sector de la construcción, son las más importantes dentro del sector secundario, ambas actividades muestran un fuerte deterioro.

Por otra parte, siendo las actividades del sector terciario responsables de dos terceras partes de la producción del país, resulta sumamente preocupante que a hacia finales de 2019 dicho sector presente caídas en su trayectoria, siendo sumamente recesivo su comportamiento en 2020. Por su parte, el consumo de los hogares, que en conjunto aporta alrededor de la mitad de la demanda global, muestra una alarmante tendencia descendente, lo cual tendría que ser motivo de aplicación de políticas públicas que incentiven el consumo privado, ya que podría traer consecuencias negativas para el crecimiento económico del país, y su eventual recuperación en los próximos años.

Dentro de este marco generalizado de estancamiento-contracción, la inversión realizada por las empresas presenta también un comportamiento de indiscutible crisis durante 2019, pero profundizándose aún más en el presente año. Sin lugar a dudas, dicha situación se vincula sobre todo al deterioro en las expectativas que el sector empresarial se ha formado en los últimos meses. Del mismo modo, el gobierno federal no ha impulsado la inversión pública, por el contrario, durante 2019 se exhibe una caída importante, con lo cual se configura un escenario de profunda contracción en ambos componentes de la inversión, afectando el empleo y el ingreso de millones de personas.

Evidentemente, la fuerte caída en las expectativas del sector empresarial, ha provocado que el componente de la demanda bajo la figura de formación bruta de capital fijo haya entrado en zona cada vez más negativa, afectando el componente de las importaciones y al total de la inversión del país.

De no llevarse a cabo la implementación pronta de políticas económicas de fomento al empleo, se vislumbra una caída más profunda en la actividad económica. El sector empresarial privado, es el encargado de generar el empleo en el país, de este modo, las políticas públicas que ayuden a restablecer la confianza de los empresarios serán muy recomendables, en la medida que permitan impulsar su inversión, reactivar el empleo, el consumo y la recuperación económica.

Finalmente, es de suma importancia que el gasto de gobierno sea canalizado a obras que impulsen la actividad productiva. Dirigir recursos, en un ambiente de contracción económica mundial, hacia sectores y obras improductivas, es condenar al país a una larga y dolorosa recuperación.

El año de 2019, pudo haber sido no tan malo en materia económica, con lo cual, el país hubiera podido entrar en mejores condiciones para hacer frente a la crisis económica provocada por el Covid-19. Evidentemente no fue así, por lo que los riesgos de un incremento en los niveles de desigualdad y pobreza en México son demasiado elevados.

Bibliografía

Davidson, P. (2002), Mercados financieros volátiles. Revista Cuestiones económicas, Vol. 18, no. 1.

Fiorito Alejandro (2004) Keynes y la Demanda Efectiva, (Libro de texto) Universidad de Luján, Argentina.

Garrido C. y Peñalosa T. (1996) Ahorro y Sistema Financiero en México. Editorial Grijalbo.

Kalecki, M. (1966): Estudios sobre la teoría de los ciclos económicos, Ariel Demos, Barcelona, 1973.

Keynes, John M. (1958), Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, FCE, México.

Ros, J. (2011), La Teoría General de Keynes y la macroeconomía moderna. Investigaciones Económicas. vol.71 no.279 México ene./mar. 2012. UNAM.

Páginas consultadas

<https://www.inegi.org.mx/datos/>

<https://www.inegi.org.mx/datos/>

<https://data.worldbank.org/>